

La Procesionaria

Publicado por Nexo en CONTENIDOSPrevención, 13 March, 2007 @3:13 pm

Seguro que en estos días de primavera, paseando por algún bosque de pinos, si alzamos la mirada hacia lo alto de estos árboles, podremos observar que en la mayoría hay una especie de bolsas de seda con unos gusanos peludos en su interior. Mucho cuidado con estos bichos, porque no son tan inofensivos como pueden parecer. Se trata de una oruga llamada "procesionaria" parecida al gusano de seda, que se alimenta de las hojas de los pinos produciendo lo que se llama defoliación, que aunque no llega a matar al árbol, lo debilita haciéndolo susceptible al ataque de otros enemigos. Para desplazarse, la procesionaria lo hace en grupo y de forma alineada, como en una procesión, y de ahí viene su nombre. Al principio de la fila siempre hay una hembra (que teje un hilo de seda al que se unen las demás orugas) y que es la que marca el camino, de tal manera que si esta oruga guía se apartara de la hilera, el grupo se desorientaría.

Pero la procesionaria no siempre es una oruga, posee un ciclo biológico que comienza a finales de verano, y en el que tiene aspecto de inocente mariposa, que sale del capullo y tras ser fecundada pone sus huevos en los pinos. Luego muere, pero de los hasta 300 huevos que puede haber llegado a poner, nacerán un mes más tarde las orugas, que se agruparán en una especie de bolsones y en los que permanecerán desarrollándose durante todo el invierno. Para alimentarse durante este periodo de hibernación, esperan a la caída del sol, que es entonces cuando las orugas entran en actividad, y comienzan su marcha de esa peculiar forma alineada, en busca de comida, volviendo de nuevo al bolsón refugiándose del frío.

Al llegar la primavera, saldrán de dichos bolsones por la mañana y se irán deslizando por el tronco del árbol, en procesión, en busca de un hogar apropiado para enterrarse bajo tierra, con el fin de transformarse en mariposas y a la espera de que finalice el verano y así volver a realizar una nueva puesta de huevos y comenzará un nuevo ciclo.

Cada año se produce la defoliación de extensas masas forestales, ya que controlar la plaga de procesionaria considerada como la segunda causa más destructiva del pino, después de los incendios forestales, no es tarea fácil y aunque existan tratamientos químicos y se proceda a la destrucción de los bolsones (mediante su corta, recogida y quema), todavía hoy no se ha encontrado un método efectivo para eliminarla. Sólo algunos parásitos depredadores de los bosques, como hormigas, avispas, urracas, murciélagos o cuervos, atacan a esta oruga de forma natural, pero como durante el día permanecen en sus nidos, no son lo que digamos una presa fácil.

Pero, si no somos un árbol ¿de qué debemos preocuparnos?

A simple vista, la procesionaria no es más que un gusanito que ataca a los pinos y ya está, pero lo cierto es, que esta oruga posee unos pelos urticantes que dispersa a modo de defensa, cuando se ve amenazada, produciendo irritación en piel y mucosas.

Estos pelos se encuentran agrupados en el dorso de las orugas y actúan como arpones, ya que están provistos de unas puntas (como si fueran flechas) y cargados en su interior de una sustancia tóxica (**taumatopenia**), que al ser disparados por la oruga y clavarse en la superficie corporal, liberan histamina y producen urticaria.

El desplazamiento en hilera por parte de las orugas de procesionaria, despierta gran curiosidad en los animales, sobretodo en el perro, que con la intromisión de su hocico y lengua en dicha hilera, provoca una amenaza para la oruga, produciéndose el consecuente mecanismo de defensa por parte de ésta (disparando los pelos urticantes), y la presentación inmediata de los síntomas en el perro.

El propietario por lo general, no llegará a ver esa pelea entre la oruga y su perro, pues se produce de forma muy rápida, pero seguramente observará que el animal empieza a mostrarse intranquilo, jadeando más de lo normal, babeando y queriéndose frotar de forma persistente el morro con el suelo para aliviar el picor. En ese momento debe reconocer que se trata de una urgencia acudiendo el veterinario lo más rápido posible, pues probablemente aparecerán en escasos segundos, síntomas más graves como son:

- Inflamación de la lengua (glositis) con la consecuente incapacidad de cerrar la boca
- Oscurecimiento y necrosis parcial de la lengua
- Inflamación en labios y mucosa oral (estomatitis)
- Hipersalivación (sialorrea, babeo)
- Prurito facial (picor)
- Angioedema
- Eritema localizado (cabeza)
- Fiebre y dolor
- Conjuntivitis (por el viento)
- Vómitos y hemorragias (en caso de ingesta de la oruga)

Una rápida actuación veterinaria es siempre fundamental, sobretodo si la lengua se ha visto afectada, pues solo un buen lavado para intentar eliminar esos pelos de la oruga que pueden haber quedado en la boca, y la aplicación de un tratamiento de urgencia basado en corticoides (intravenoso), protector gástrico y antibiótico (si se considera necesario), pueden ser fundamentales para evitar que se necrose una parte de la lengua y acabe cayéndose.

El lavado lo efectuaremos con abundante suero fisiológico, pero no debemos frotar, porque de esa manera evitaremos que los pelos que no se hayan clavado en la piel, se rompan y liberen el tóxico que produce la urticaria.

En los casos más graves que no se hayan cogido a tiempo, será necesario un tratamiento más duradero e incluso hospitalización para la aplicación de fluidoterapia, ante la incapacidad del animal de recibir alimento o agua en forma oral, y así ayudar a la función renal que se pueda ver afectada.

El mayor peligro existe si el contacto ha sido a nivel laríngeo, o si ha habido shock anafiláctico, donde el animal puede llegar a morir por asfixia; pero también hay casos de animales que han perdido un trozo de lengua, y que han acabado acostumbrándose a comer y beber de forma diferente al resto de animales.

A modo de prevención y si fuese posible, se deberían evitar los paseos por bosques de pinos durante los meses de Febrero a Abril, sobretodo si se va acompañado de algún perro, pero si no fuese así, llevarlo provisto de correa y bozal durante ese trayecto, debería bastar para impedir un contacto tan desagradable con la oruga de la procesionaria.

Si se es poseedor de algún pino en la propiedad, eliminar los bolsones de procesionaria será una buena medida de prevención, ya sea utilizando tratamientos insecticidas durante el otoño (asesorándose por especialistas) o incluso procediendo a su corta y quema, siempre y cuando se realice bajo correctas medidas de seguridad (utilizando guantes, protegiéndose los ojos), y conociendo la técnica, así como evitar hacerlo en días de viento; solo así evitaremos conocer la experiencia de habernos encontrado con la hasta ahora desconocida oruga procesionaria.

Comentarios:

yo tengo un terreno con muchos pinos en el cual tengo tres perros y esta información me ha ayudado mucho para saber el riesgo que corrian mis animales por que estaba bastante dudoso con todo esto de la procesionaria por que en mi terreno ya he visto una cuantas bolsas y dos o tres filas de procesionarias.

Comentario por alejandro ([EMAIL]), 3 March, 2008 @12:41 am